

CAPÍTULO SEGUNDO

EL ANTEMURAL INTEROCEÁNICO

EL ANTEMURAL INTEROCEÁNICO

POR TOMÁS LOZANO ESCRIBANO

El diccionario de la Real Academia Española define antemural, como “fortaleza, roca o montaña que sirve de protección o defensa. Por ejemplo Antemural de la Cristiandad”.

¿FUNCIÓN DE ANTEMURAL?

Al hablar en este trabajo de la geopolítica del espacio americano de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, ¿Se puede afirmar que la región que conforman los países centroamericanos, más Panamá, y los dos Estados que coronan los Andes sudamericanos: Colombia y Venezuela, cumplen en cierta manera, esa función de antemural o antemurales de nuestra Comunidad?

Lo que con este trabajo se pretende es ver cómo ese antemural en sentido simbólico o de frontera cultural y vital iberoamericana en relación con la anglosajona americana ha cumplido su doble misión, de mantener la identidad cultural de Iberoamérica, por un lado; y por otro ser factor de intercambio y ósmosis entre ambas culturas y formas de vida (el “way of life”, como dicen, los estadounidenses). Es el concepto de frontera, delimitadora en la identidad, y a la vez de mutuo transvase de aportaciones positivas, que estudió, el escritor José Luis Sampedro, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, sobre La Frontera.

Se trata de exponer algunas de las formas de cumplimiento de esa doble misión, por las dos zonas geográficas que conforman el citado

antemural. Para ello se citarán ejemplos de las aportaciones culturales, económicas y sociales que llevan a cabo dentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Veamos, primero, las aportaciones que los países centroamericanos han realizado durante los siglos XIX y XX a la Comunidad Iberoamericana de Naciones, así como desde la perspectiva del inicio del siglo XXI. Exploraré después algunas pistas sobre cómo ha ido realizándose el intercambio enriquecedor, entre dos mundos diferentes, pero no excluyentes, según la aguda distinción, del miembro del Seminario José Luis Rubio Cordón: el del Norte, que tanto preocupaba a Simón Bolívar (pionero de la preocupación por la identidad de Iberoamérica) y el constituido por la región que ocupan los países que conforman, el gran mural Interoceánico. Frontera de dos direcciones entre dichos dos espacios humanos y culturales. Son dos sistemas de valores, coincidentes en unos y diferentes en otros, que se han plasmado en dos estrategias distintas. Esos dos mundos de valores y de modos de vida se han delimitado por un lado y se han relacionado por otro mediante la frontera trazada por el simbólico Antemural Interoceánico.

FACTORES DE HOMOGENEIZACIÓN

Geográficos y Naturales

La vulnerabilidad de los países centroamericanos. Ahora mismo, en el tiempo en que se redacta este trabajo, se está viviendo el drama de la gran sequía de 2001, en la región. Asimismo, también en este año, se ha dado la pronunciada baja del precio internacional del café. Varios países de Centroamérica, están atezados por la hambruna. Ello demuestra que actualmente continúa la dependencia del monocultivo, y de las fluctuaciones internacionales de los precios de los productos agrícolas.

Sin embargo, varias de estas naciones tienen una riqueza de recursos naturales proporcionalmente mayor si se les compara a países de mayores dimensiones geográficas, de mayor población y más potencia económica.

Pero, en sentido menos favorable, tienen en común todavía sus elevados índices de pobreza en las respectivas poblaciones; así como su vulnerabilidad ante los cambios económicos, y los desastres naturales.

En el aspecto positivo comparten una gran belleza en sus paisajes, así como riqueza de biodiversidad ecológica. (Costa Rica es una de las reser-

vas de la Biosfera de la UNESCO). Por estas causas, los Estados de la región poseen gran potencialidad en materia de turismo. Algunos ya están obteniendo progreso económico de este factor. Sin embargo, como se verá al ir considerando los diversos sectores de estos Estados, su pobreza económica es predominante.

La media del producto interno bruto per cápita no llega a los 900 dólares.

Población y desarrollo humano

La extensión territorial de Centroamérica, sin Panamá, es de 423.270 Km². Por su parte la de Panamá es de 77.080 Km². Como se ha indicado, en comparación con el resto de las naciones de Iberoamérica, son dimensiones bastante menores.

El número de habitantes es de 20.257.000, Panamá cuenta con 2.808.000. Los índices de crecimiento anual de la población son muy altos en todos los países del istmo, rebasándose el punto 3, con excepción de Costa Rica. Ese vertiginoso crecimiento, crea una presión demográfica, que incide en unas estructuras económicas débiles, y en una parte importante del sector primario.

Las estadísticas de alfabetización. Tienen una media del 66,8%. Sin embargo Guatemala, con un 47% de analfabetos —las comunidades indígenas son las más afectadas— así como Honduras, un 57%, señalan que existe todavía un serio problema educativo en la región. Naturalmente, estos datos reflejan una significativa dificultad para el avance rápido en el desarrollo económico.

La composición étnica de estas sociedades es variada. Costa Rica tiene una mayoría de población blanca. En Guatemala las etnias indígenas mayas representan algo más de la mitad de los habitantes. En el resto de las naciones de la zona predominan los mestizos, con menor presencia de comunidades indígenas. En Panamá hay un 70% de mestizos, 14% amerindios procedentes del Caribe, 10% de blancos, un 6% de amerindios del continente.

LA VISIÓN DE LA INTEGRACIÓN EN EL HORIZONTE

Como se aludirá a lo largo de este trabajo, dados los aspectos de debilidad y vulnerabilidad económica predominantes en el istmo, es explicable

que la idea de la integración persista como objetivo. Todos ellos tendrían mucho que ganar con una vuelta a los fines que se buscaron con lo que fue una federación, es decir lo que es hoy la integración, o al menos, antes de llegar plenamente a ella, a la cada vez mayor intensificación de la cooperación ya en marcha en muy diversos campos, económicos, políticos, sociales, culturales, etc. Parte del camino ya se ha andado, pero queda mucho trecho para su real y sólida consecución. Así se han manifestado las Cumbres Iberoamericanas. En la X Cumbre la de 2000 de Panamá, en el punto 4 de su Declaración, se reafirma el compromiso con la integración regional.

DESARROLLO ECONÓMICO y CULTURAL

Una referencia a la historia

Época prehispánica

Las costas centroamericanas del istmo que hace de puente entre México y el subcontinente Iberoamericano, más Colombia y Venezuela al este, están bañadas todas ellas por el mar Caribe, que es parte del océano Atlántico. Esas costas delimitaban dos de las grandes civilizaciones indígenas, la Azteca, en el México actual y la Maya en el sur de este país y en Guatemala, Honduras y El Salvador. En cuanto a los otros países centroamericanos, con Panamá, por un lado, así como Colombia y Venezuela, por otro, fueron escenario del florecimiento de una serie de comunidades y etnias indígenas, que no lograron superar el nivel de culturas y poderes políticos locales, sin llegar a construir un gran espacio político cohesionado.

Época hispánica

Cristóbal Colón visitó varios lugares de América Central en su cuarto viaje. A partir de entonces, es decir de la época hispánica, el área centroamericana y norte andina es cuando empezó a adquirir su pleno significado de antemural de defensa y cobertura del norte de los Virreinos, Capitanías Generales y Audiencias, hispanas. En efecto, la zona que estudiamos adquirió su pleno significado de protección y defensa geopolítica y cultural, desde el comienzo del siglo XVIII. Es la época de la política exterior en los territorios americanos de los primeros reyes de la Dinastía de Borbón, que comenzaron a reinar en España, con Felipe V, en 1701, es decir ahora en 2001 se cumplen tres siglos.

Frente a las apetencias de las potencias emergentes europeas, en lugar destacado Gran Bretaña, y también Holanda, así como la propia Francia en varias coyunturas, se elaboró una estrategia defensiva española. Ante la vastedad casi cósmica de nuestros territorios americanos, España siguió un modelo de defensa consistente en un sistema entrelazado de fuertes y polos defensivos. Uno de ellos el integrado en el arco constituido por los Fuertes de San Juan de Ulúa, en la costa norte de México, San Agustín, en la entonces tierra española de Florida, Puerto Rico, La Habana, Portobelo, en la costa norte de la actual Panamá. Y, en fin, Cartagena de Indias, al norte de Colombia.

Para ayudar a completar los vacíos defensivos, las nuevas disposiciones borbónicas crearon en la región norte andina y en la actual Panamá, el Virreinato de Nueva Granada (con dos fundaciones 1717 y 1732).

En el norte del subcontinente sudamericano se reforzaron las defensas terrestres, con la organización de las Provincias Internas del Norte de Nueva España, por un lado. Por otro, en 1790, se erigen las nuevas instituciones administrativas hispanas, de las intendencias, en Guatemala, Honduras, El Salvador.

Dado el carácter polivalente, administrativo, civil, financiero y militar de estas nuevas jurisdicciones, las citadas entidades centroamericanas cerraron el sistema defensivo, y consolidaron la función de mural interoceánico del Istmo Centroamericano.

En resumen, se puede decir que este sistema fue eficaz frente a los asaltos y agresiones de las flotas militares de las mencionadas potencias emergentes, y de bucaneros y piratas, y logró mantener sustancialmente la integridad de los territorios hispanos en esas regiones de América.

Es interesante señalar que las zonas más débilmente protegidas en cuanto a su defensa eran las áreas de América del Sur, que sin embargo fueron las menos atacadas.

Las citadas intendencias de Centroamérica, reforzaron igualmente la homogeneidad política, y económico comercial de Centroamérica. Una homogeneidad que, como realidad o como tendencia, ha durado hasta el presente, no obstante las numerosas vicisitudes sufridas por la Región durante los últimos tres siglos.

Estas características se pueden predicar de forma análoga de la zona que ocupan los actuales Estados de Colombia y Venezuela, que forma-

ban, en la época hispana, el Virreinato de Nueva Granada. Ambos países formaban, pues, el bastión del norte andino, del simbólico Antemural que estudiamos.

En términos semejantes se puede hablar del progreso de madurez cultural hispánica durante los tres siglos que llevan al presente. Un proceso de consolidación cultural, que ya había ido lográndose durante el siglo XVII.

Con antiguos centros universitarios, como la prestigiosa Universidad de San Carlos, en Guatemala, entre otras. Junto a ellas han aparecido nuevas instituciones de altos estudios, tanto nacionales, como la Universidad de Panamá, creada a mitad del siglo XX, como Universidades, privadas, entre ellas varias de la Iglesia católica, entre ellas citemos la UCA en El Salvador, y la Universidad Católica de Panamá. Incluso, la fundación, por las Naciones Unidas, en el último cuarto del siglo pasado en San José de Costa Rica, de la Universidad de estudios para La Paz, una de las muy pocas existentes en el mundo de esta especialidad. Su primer Rector fue el catedrático español, Jaime Montalvo, que lo ha sido igualmente de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de España. En otros numerosos aspectos de intelectualidad y cultura el progreso de los Estados centroamericanos y Panamá ha sido importante. Por ejemplo en Literatura, tanto en la novela, desde el Nóbel Miguel Angel Asturias, al actual novelista Augusto Monterroso, premio Príncipe de Asturias de 2000, ambos guatemaltecos. Los hondureños Victor Cáceres Lara, Eduardo Bahr, Julio Escoto. En El Salvador, Roque Dalton, Jacinta Escudos. En Nicaragua, Fernando Silva, Sergio Ramírez. En Panamá, Elena Britton, Beatriz Valdés, Dimas Lidio Pitty, por citar algunos brillantes ejemplos que prueban las constantes aportaciones centroamericanas a la riqueza de la literatura de habla castellana enriquecida por los vocablos y expresiones locales, que están ya en la nueva edición del Diccionario de la Real Academia, con lo que ello supone de positivo para a la conservación y defensa de la identidad iberoamericana de Centroamérica y de América del Sur.

Varios de los aspectos reseñados, se intensificaron en el siglo XIX, a partir de la proclamación de la independencia de los países centroamericanos, y de los que formaban el Virreinato de Nueva Granada.

Así se van a constituir Las Provincias Unidas de América Central, desde Chiapas a Costa Rica. Esta Unión tenía su capital en Guatemala. Esta ciudad había sido durante la época hispánica, la cabeza de la Capitanía General de la región.

La independencia, la frustrada vocación unitaria

Recordaba recientemente una importante revista europea de temas internacionales la anécdota histórica del norteamericano John Lloyd Stephens importante arqueólogo, especialista en cultura maya del siglo XIX. Su gobierno le encargó tomar contacto con el gobierno de Las Provincias Unidas de Centroamérica. Su mensaje al concluir su misión fue que no había encontrado un gobierno. En realidad no lo había, ya que la experiencia de la Federación Centroamericana, como ya se ha expuesto, tuvo una vida débil y corta. Se fraccionó en cinco Estados. Más tarde en 1903, Panamá se independizó de Colombia.

EL PERSISTENTE IDEAL INTEGRADOR

Esa constatación que hacía Lloyd Stephens respondía a la realidad de una dramática paradoja. En efecto, los países centroamericanos les homogeneiza el haber sentido el más temprano ideal integrador. Aunque también les asemeja la frustración compartida de su difícil y siempre inacabada consecución práctica de ese ideal.

Tras unirse al México de Iturbide en 1821, se separaron de esa nación, en 1823, proclamando la soberanía de las Provincias Unidas de Centroamérica.

La separación de estas naciones de España de forma predominantemente pacífica, determinó que el orden social y la identidad cultural hispánica se mantuviera en todo lo esencial en ellas. Centroamérica, debido a esa persistencia viva del sistema de valores de la nueva modernidad hispánica, fundida con la indoiberoamericana, es por lo que ha podido continuar cumpliendo su misión histórica de la aludida delimitación de identidad, hasta el presente. Ha supuesto simultáneamente un puente de comunicación y mutuos intercambios de aspectos positivos entre los dos mundos.

No obstante, esas primeras realidades integradoras iban a durar poco tiempo. Pronto las fuerzas políticas se dividieron entre liberales y conservadores. Ello condujo a la persistente inestabilidad política y económica. (Así se ha estudiado en varios trabajos de estos Cuadernos de Estrategia. Ver, las Consideraciones del coordinador Manuel Lizcano en el Cuaderno 102). Los liberales apoyaban la integración. Las tendencias conservadoras no lo veían así. Ejemplo fue el político salvadoreño Manuel Arce, cuya

presidencia de la Federación duró poco. Lo mismo fracasaría más tarde el hondureño Francisco Morazán.

La Constitución en que se basaba la unidad, la de 1822, estaba influida por la Constitución española de Cádiz y la de Estados Unidos. El ilustre hondureño José Cecilio del Valle fue uno de sus principales sostenedores. (Ver sobre este ilustre centroamericano la memoria del autor de este trabajo, en la colección de memorias de la Escuela Diplomática española).

En las nuevas Repúblicas, en el aspecto étnico, los criollos fueron dominantes. Se produjo un ascenso social de los ciudadanos mestizos. Las comunidades indígenas sufrieron un fuerte descenso de nivel social y político. Ello explica algunas de las causas de la rebelión indígena y campesina de 1837, que tuvo como dirigente al ex sargento mestizo Rafael Carrera. Durante su mandato presidencial en Guatemala, se creó un régimen político de base indígena, mestiza y católica, de un modelo atípico, y que no prosperó.

Según lo expuesto las características geográficas, económicas y sociales de los nuevos Estados, con territorios reducidos, muy vulnerables frente a los desastres naturales, con algunos recursos naturales valiosos, pero insuficientes, con unas poblaciones en gran parte acosadas por la pobreza, y necesitadas por todo ello de intenso desarrollo, la integración aparece para ellos como una necesidad, que puede impulsar esos factores positivos, que superen a los negativos. Así lo vieron varios destacados centroamericanos, en el pasado y en el presente, desde el citado Rafael Heliodoro Valle, y en nuestra época, el economista guatemalteco, ex Secretario de CEPAL, Gert Rosenthal, y otras destacada figuras políticas o académicas de la región, que han insistido en la meta ideal de intensificar la cooperación y la concertación, principalmente en economía y en política exterior. Paradójicamente, a pesar de las frustraciones anteriores, los centroamericanos han vuelto a ser los pioneros en el siglo XX de las formulas tendentes a la integración. En 1951 se vuelve a intentar la vía de recuperar la unidad perdida, así se funda la Organización de Estados Centroamericanos: ODECA. Sus fines eran de concertación y cooperación económica, social y cultural. Casi simultáneamente, en 1960, los cinco países centroamericanos desde Guatemala a Costa Rica, fundaron el Mercado Común Centroamericano, MCCA. Panamá ha estado al margen de esta tendencia, hasta los últimos años del siglo XX en que ha empezado a acercarse a los esfuerzos integradores de los cinco Estados del Istmo.

Después de un paréntesis de inactividad, debido a tensiones políticas entre algunos Estados miembros, reanudó su actividad en la década de los ochenta, con el auge de las tendencias hacia bloques económicos de integración en el mundo y en Iberoamérica.

LA INTEGRACIÓN INSTITUCIONAL Y LA INTEGRACIÓN REAL AL COMIENZO DEL SIGLO XXI

Como han señalado varios analista económicos y políticos, en los años 60 del siglo pasado, el objetivo de la integración era el de construir una especie de bloque proteccionista. En la actualidad, según el economista Oscar Santamaría, actualmente al frente del Sistema Centroamericano de Integración, "la integración no se contempla como un fin, sino como un instrumento para el desarrollo". Lo mismo se puede decir de la unión aduanera. Así, la mayoría de los altos funcionarios y especialistas económicos del Mercado Común Centroamericano (MCCA) opinan que a largo plazo aspiran a construir una integración al estilo de la Unión Europea, con más intensas vinculaciones políticas, y una sola moneda, que sería probablemente el dólar.

No obstante, ni siquiera la unión aduanera es ya una realidad. Como ha puntualizado un comentarista económico inglés, que reside en El Salvador, no ha venido existiendo un impulso y un dinamismo hacia la consecución de una tarifa externa común. En el mismo sentido, el Ministro de Economía de El Salvador, Miguel Lacayo, ha señalado que la diferencia de tarifas y otras tasas y burocracia administrativa, les suponen a los países centroamericanos un costo del 2 al 3 por ciento del producto regional bruto al año.

En cuanto a los avances, hay que hacer referencia a la integración real ya existente en el área centroamericana, como resultado de los Acuerdos de Esquipulas de los presidentes y ministros de las cinco naciones centroamericanas, más Panamá. Igualmente se va consolidando lentamente el Parlamento Centroamericano. También hay que reseñar, dentro del marco más amplio de La Comunidad Iberoamericana, las constantes reuniones y congresos entre universidades, Cortes Supremas de Justicia, Defensores del Pueblo, y responsables de otros sectores políticos e institucionales especializados.

Junto al citado parlamento que tiene su sede en Guatemala, hay que citar también un tribunal Regional de Justicia, que funciona en Nicaragua.

En las tendencias y realidades que son obstáculos a la integración, se citan la dispersión en el número de bancos, 125 en la región, que dificultan una consolidación financiera en el istmo.

Obstáculos son asimismo las grandes disparidades que existen entre los Estados en el desarrollo económico. Por ejemplo, los analistas citan los datos del PBC: Costa Rica, es de 2.728,9 dólares, El Salvador 1.927 dólares, Guatemala 1.531 dólares, Honduras 729,4 dólares, Nicaragua 453 dólares. En cuanto a la política, Costa Rica se ha mantenido en una democracia estable desde la mitad del siglo XX, mientras otras naciones de la zona se encuentran consolidando la paz y la democracia costosamente alcanzadas tras dramáticas situaciones de guerras civiles.

Panamá no es todavía miembro del Mercado Común Centroamericano. Costa Rica es menos activo que otros miembros del Mercado Común Centroamericano. Los otros cuatro avanzan ya en aspectos muy concretos del mercado, como los procedimientos de registro y homologación de mercaderías especiales, los bienes alimentarios y los productos farmacéuticos. Los dos Estados de vanguardia en el avance hacia mayor integración son Guatemala y El Salvador, que actualmente proyectan una unión aduanera bilateral, con la fusión en un solo organismo de la recaudación de impuestos aduaneros.

Una expresión de esa frontera de identidad, pero a la vez porosa entre los dos mundos, lo manifiesta el hecho de que El Salvador, se sumó en 2000 a Panamá en establecer como su moneda el dólar de Estados Unidos. En esa misma línea, Guatemala utiliza ya el dólar con el Quetzal.

Otra expresión de la varias veces citada porosidad, lo da el tratado de libre comercio, firmado, en 2000, por El Salvador, Guatemala y Honduras con México.

Costa Rica tiene su propio entendimiento convencional de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. En cuanto a Panamá se mantiene también al margen de los acuerdos regionales que se van tejiendo con Chile y la República Dominicana.

Los datos anteriores, que proceden de observadores económicos tanto centroamericanos como anglosajones, revelan que, a pesar de su historia de avances y retrocesos, impulsos y frustraciones, a principios del nuevo siglo persiste en Centroamérica el ilusionador y prometedor objetivo integrador. Ahora, además, enriquecido por las aportaciones intelectuales, artísticas, se puede citar por ejemplo una nueva generación de

excelentes arquitectos en varios países ístmicos, lo mismo se puede afirmar en investigaciones universitarias y científicas: los arqueólogos del mundo Maya, en Honduras; los biólogos que en Costa Rica conservan, y estudian, la Reserva de la Biosfera; o las tareas ecológicas en el Canal de Panamá. Estos sectores y otros varios son prueba de cómo la frontera centroamericana recibe valores y aporta los propios a la Comunidad Iberoamericana y, al norte, más allá de esa simbólica línea de antemural y de puente de transvases espirituales y materiales. Hay que citar aquí destacadamente, que en San José de Costa Rica, funciona desde hace unos veinte años la Corte Interamericana de Justicia, que vela especialmente por los Derechos Humanos, así como el Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

OTROS FACTORES DE HOMOGENEIZACION CULTURAL

El idioma español y las lenguas indígenas

Un importante factor de homogeneización cultural en Centroamérica lo constituyen el idioma español y las lenguas indígenas. Al principio del siglo XXI, en la región centroamericana, se realizan plenamente las palabras del mexicano Carlos Fuentes, en la sesión de clausura del II Congreso Internacional de la Lengua, en Valladolid, es decir la encarnación del español como idioma de encuentros, junto a la variedad y la riqueza de las lenguas indígenas que se hablan en los diversos países del Istmo.

En efecto, las cinco naciones del Istmo, más Panamá, tienen en la constante labor de sus Academias de la Lengua, el cauce que va recogiendo las valiosas aportaciones que, con sentido innato de tradición y renovación, el habla cotidiana de los pueblos centroamericanos va aportando al español. Así lo han hecho presente los académicos de las seis instituciones durante sus periódicas estancias de trabajo en la Real Academia, en Madrid, introduciendo nuevas palabras, centroamericanismos, y expresiones del habla de esas tierras, en el Diccionario Oficial de la Real Academia en su nueva edición del 2001.

En cuanto a las lenguas de las etnias indígenas, se pueden citar de forma resumida las siguientes:

- *Costa Rica*: El total de habitantes indígenas es de 32.240, es decir, un 1% de la población total. Sus etnias con sus correspondientes lenguas son ocho.

- *El Salvador*: Su población indígena es de 400.000 personas, el 7% de la población total. Sus etnias con sus propias lenguas son seis.
- *Guatemala*: Población indígena 5.300.000 personas, el 6% de los habitantes del país. Las etnias predominantes son Maya Quiché, Maya Cakchiquel, y Maya Tantujil. Se hablan 22 idiomas indígenas.
- *Honduras*: Los indígenas son 720.000, que son equivalentes al 16 % de la población. Es destacable la presencia de importantes comunidades de indígenas negros Garífunas y de Mayas. Los idiomas aborígenes son siete.
- *Nicaragua*: Se estima que existen 140.000 indígenas, el 5% de la población total. Las más destacadas comunidades son Miskitos y Garífunas. Los idiomas son cuatro.
- *Panamá*: Existe una población indígena de 140.000 personas, el 6% de la población total. Las etnias más importantes, Cuna (Dulé); kuna, Yala, Guayamí y Teribe. Los idiomas son siete.

También ha precisado Carlos Fuentes, en su citado Discurso, que los indígenas de las diferentes etnias se reconocen en la lengua común “la Castilla”; el español es el esperanto de América.

Arte y artesanía en los países centroamericanos

Las naciones de Centroamérica están también homogeneizadas por una rica tradición prehispánica e hispana de arte.

En la época prehispánica, la civilización más rica en arte es la Maya, con sus monumentos religiosos, reales y culturales. Los principales se encuentran en Guatemala y Honduras.

En la época hispánica los admirables templos del barroco americano, en Guatemala Antigua, y en Honduras. En arquitectura civil, son hermosas muestras, el Palacio de los Gobernadores en la misma Antigua, en Panamá, la Real Aduana de Portobelo, restaurada por la Cooperación española, durante la Embajada del autor de este trabajo.

La artesanía ha tenido y tiene un espléndido florecimiento entre las comunidades indígenas centroamericanas. Ejemplos son los centros y mercados artesanales de Guatemala, como Quetzaltenango y Chichicastenango, con textiles de colores fascinantes, trabajos en cuero, metal, y cerámica. El Salvador, con atractivos tejidos antiguos y modernos. Nicaragua, con el arte de la cerámica. Costa Rica, con trabajos en madera, y Panamá, con preciosos tejidos de las etnias Kuna y Guaymí.

Todo lo referido constituye un gran polo de atracción del turismo, norteamericano e internacional, y un importante factor de exportaciones no tradicionales.

La religión y las creencias como factores de homogeneización

Los religiosos misioneros españoles, una vez superadas sus primeras reacciones contra las culturas aborígenes, fueron rescatadores para el futuro de los idiomas y memorias históricas de aquellas comunidades. Ejemplo preclaro de ello es Fray Diego de Landa, predecesor de la moderna antropología.

Ello permitió la aparición entre los indígenas, especialmente entre los Mayas, de formas y prácticas litúrgicas de carácter ecléctico, en que se mezclan santos y ritos cristianos con los de los antiguos Mayas.

Junto a estas creencias de los indígenas, las colectividades criollas o mestizas profesan el catolicismo, y las de algunos colectivos que han sido atraídos por numerosa sectas de origen cristiano, procedentes principalmente de Estados Unidos.

Entre las diócesis católicas existen formas reales de integración, con reuniones periódicas de arzobispos y obispos de todos los países del istmo.

GEPOLÍTICA

Las especiales relaciones y vinculaciones con México

El gran proyecto de Bolívar sobre la deseable concertación y apoyo mutuo entre los Estados iberoamericanos, especialmente en sus relaciones exteriores, como parte de la gran unidad de los países de la región que él soñaba, donde se puede ir concretando de manera más a corto plazo es en las relaciones de México con los países de Centroamérica.

Para los países centroamericanos México es, después de Estados Unidos, el más importante interlocutor en sus relaciones exteriores. Lo mismo le sucede a México en las suyas. Un politólogo y diplomático mexicano, Juan José Olloquí, ha sistematizado así la historia contemporánea de estas relaciones.

El área no fue muy importante en el quehacer internacional de México hasta el final de los setenta del siglo pasado. Entonces, México tuvo que

volver la cara hacia su frontera sur, para enfrentar los retos de la inestabilidad política en la política regional, e impedir una posible intervención norteamericana, que acabaría por dejar a México, de hecho, con dos fronteras estadounidenses.

Precisamente México había enarbolado en los años setenta, una y otra vez, el principio de no intervención y la autodeterminación de los pueblos.

En los ochenta esta tendencia se intensifica. Expresión de ello fueron la ayuda compartida por el Presidente José López Portillo a la naciente revolución nicaragüense, y la estrategia multilateral defendida por el Presidente De La Madrid. México y el Grupo centroamericano de países, con algún Estado de Sudamérica como Colombia, actuaron intensamente a favor de la paz en la región.

A partir de 1986, se produjo el proceso centroamericano de las negociaciones de paz. Protagonismo especial lo tuvo Costa Rica y su Presidente Oscar Arias, Premio Nobel de La Paz. Ahora en 2001, a partir del triunfo electoral de Vicente Fox, en 2000, estamos asistiendo al inicio de lo que puede ser la etapa más fecunda de las relaciones de México con los Estados centroamericanos. El objetivo de este tiempo que ahora comienza es la cooperación para el desarrollo cada vez más profundo e intenso. Su concreción real se llama Plan Puebla-Panamá.

El Plan Puebla Panamá

El Presidente de México, Vicente Fox, y los Presidentes de las siete Repúblicas centroamericanas, incluyendo a Belice, han acordado la puesta en marcha de un ambicioso proyecto regional e internacional de desarrollo, que comprende junto a dichos siete Estados, a nueve Estados del Sur de México. Para todos sus participantes supondrá importantes beneficios de progreso económico así como desarrollo humano, salud, educación y vivienda; es decir, mejora sustancial del bienestar de todos los ciudadanos de los dieciséis Estados.

La cooperación referida comprende también la promoción de inversiones, mejora de la gobernabilidad, mediante el perfeccionamiento y la modernización de las instituciones públicas nacionales y regionales, así como la protección medioambiental.

El Plan se basa en un programa y proyecto, preparado en los años 90, del siglo pasado, por técnicos internacionales, principalmente norteamer-

ricos y costarricenses, en centros técnicos de Costa Rica. Era un plan sólo para el istmo, aprobado por sus Presidentes en 1999, y que ahora ha sido ampliado a México, que es además ahora un importante y fuerte impulsor del mismo. Los principales sectores contemplados son: industrias, sector textil, agroindustrias de alto valor, electrónica y turismo.

El Plan, para México, tiene además el objetivo de promover el desarrollo y progreso de sus Estados del sur, los cuales desde la vigencia del TLC están quedando rezagados frente a los del norte del país que reciben más directamente los beneficios de la intensificación de las relaciones económicas con Estados Unidos, con lo cual se está produciendo una tendencia hacia la desvertebración económica de la República que Fox quiere superar equilibrando más el desarrollo del norte y del sur de la República.

El Plan incluye entre sus propósitos las directrices del denominado Informe Centroamérica 2020. Estas se basan en conseguir la disminución de la economía sólo enfocada hacia las exportaciones, dando, en cambio preferencia hacia las pequeñas y medianas empresas; así como una visión más directamente ligada al desarrollo de estos sectores del tejido industrial y productivo.

En cuanto a la financiación, el comité correspondiente ha preparado un primer informe. Para inspirar confianza en el Plan, basta aludir a la atención que presta a este proyecto el propio Enrique Iglesias, Presidente del BID. Ello es expresivo del interés y la potencialidad positiva que, para los 16 Estados que comprende, representa este ambicioso programa.

LAS COMPLEJAS Y DIFÍCILES RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

Otro aspecto importante que ha contribuido a homogeneizar aspectos importantes de la política exterior de los Estados del Istmo Centroamericano han sido las difíciles y complejas relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica.

En efecto, muy destacados politólogos y diplomáticos de Estados Unidos coincidían en señalar durante los años 80 del siglo XX: "Ninguna otra área del mundo está más estrechamente integrada en el sistema político y económico de Estados Unidos, y es más vital para la seguridad de Norteamérica, que lo está Centroamérica".

Efectivamente, en esa década de los 80 del siglo anterior, cuando la Guerra Fría entre occidente y Rusia estaba vigente, Centroamérica se convirtió en uno de los escenarios de esa confrontación. En varios países del Istmo surgieron guerrillas, contra guerrillas, e incluso sangrientas y destructoras guerras civiles. Así tuvo lugar el enfrentamiento civil en Guatemala, que comenzó tres décadas antes. Lo mismo, en El Salvador, aunque de menor duración. En cuanto al fenómeno semejante en Nicaragua, fue igualmente cruento y destructivo, pero tuvo caracteres peculiares y fue más limitado. Para el gobierno de Washington, toda la zona se convirtió en una prioridad. Además las graves repercusiones que para la paz adquirió la situación, llevó a intervenir a las propias Naciones Unidas, como mediadoras. Se formaron los denominados grupos de amigos, que ayudaron en la consecución de los acuerdos de paz.

Aspectos y consecuencias de la presencia de Estados Unidos en el istmo centroamericano

Es expresivo para percatarse de la intensidad que ha tenido la presencia de Estados Unidos en Centroamérica, ver como se estableció y como se ha fortalecido, hasta el final del siglo XX.

Hay que partir de la constatación, que los diversos estallidos revolucionarios en los países centroamericanos a lo largo del siglo XX, fueron a la par, rebeliones contra la dependencia económica y política de Estados Unidos. A veces, por influencia de la Guerra Fría, se presentaron tales hechos históricos como un apéndice del enfrentamiento Este-Oeste, lo que impedía ver su verdadera naturaleza.

La potencia del norte, desde los años 40, concibió a la economías de las naciones centroamericanas dependientes del sistema económico mundial que Norteamérica encabezaba. Por ello fueron los propios intereses norteamericanos los que impusieron las reglas de juego de estas economías.

Así, se establecieron las economías de monocultivo y monoproducción. Todo ello no estaba dirigido al objetivo de un saludable desarrollo económico futuro de los países ístmicos, sino a los intereses de las exportaciones y las importaciones de Estados Unidos. En estas realidades han tenido sus raíces las numerosas crisis económicas, sociales y humanas de las naciones a las que nos referimos. Entre ellas está la actual baja internacional de los precios del café, uno de los monocultivos de la zona.

Esta situación llevó a algunos analistas económicos y políticos a afirmaciones como la de Walter La Faber, en el sentido que durante la primera mitad del siglo XX, el desarrollo económico de Iberoamérica no era compatible con el de Estados Unidos.

Pero el vector de la dependencia económica no parece bastante para determinar por sí sola, cómo Norteamérica llegó a controlar, directa o indirectamente, toda el área centroamericana. Hace falta recurrir al poder político y al militar para esa explicación. Prueba de ello fueron, por ejemplo, los estallidos de rebeldía o revolución de Guatemala, Nicaragua o El Salvador. Para cambiarlos o detenerlos no bastaron las medidas económicas. Por ello, fue necesaria la intervención directa o indirecta de los militares norteamericanos en esos países, para asegurar la permanencia de los lazos de dependencia. Eso fue decisivo para la conformación tanto profesional como ideológica de las Academias, mandos y unidades militares de los Estados centroamericanos. Por eso, en el año 2001, los acuerdos de paz de los 80 han impuesto ya un importante giro en las fuerzas de defensa de la región hacia su propia identidad, y la verdadera idiosincrasia de sus naciones.

HOMOGENEIDAD Y HETEROGENEIDAD EN LA RELACIÓN SOCIEDAD-FUERZAS ARMADAS EN CENTROAMÉRICA

Durante los últimos años del siglo XX se producen en varios Estados de Centroamérica cambios fundamentales en el sector de sus fuerzas militares, que desde la independencia fueron una presencia homogénea en la evolución política de la región. Primero, por la herencia del factor cohesionador administrativo, que representó la Capitanía General de Guatemala durante el periodo hispano. A ello siguió el protagonismo de los ejércitos centroamericanos en la postindependencia, en el periodo de formación de las naciones centroamericanas. Ante la escasez de instituciones políticas consolidadas, las fuerzas armadas se constituyen en la principal estructura de poder de las nuevas Repúblicas. Durante el siglo siguiente, en algunos Estados como Guatemala, Honduras, El Salvador, y en algunas épocas en Nicaragua y Panamá, los estamentos militares son determinantes en numerosos terrenos de la vida política, económica y social. El momento histórico de cambio de este panorama fueron las tensiones políticas y sociales, que en varias naciones condujeron a las guerras civiles, durante el largo periodo de la denominada Guerra Fría, entre Estados Unidos y los Estados miembros de la OTAN, de una parte, y la Unión Soviética y los Estados del denominado socialismo real, de otra.

Consecuencias directas de esa Guerra Fría fueron las citadas guerras civiles en Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Panamá sufrió otro tipo de conflicto, causado por el caso de ilegalidad democrática creado por el General Noriega y las llamadas Fuerzas de Defensa. Ello condujo a la invasión del Ejército de Estados Unidos de diciembre de 1989.

Situación de los procesos de paz y transición en Centroamérica

Diez años después del final de la Guerra fría, y también aproximadamente un decenio después de los acuerdos de paz y democracia en los países centroamericanos que padecieron guerras civiles, no se ha logrado todavía plenamente la estabilidad en Centroamérica. Sin embargo, los procesos de transición a la democracia, con sus mecanismos de alternancia y la atención creciente por el respeto a los derechos humanos, continúan consolidándose y perfeccionándose. En la misma línea, se avanza por los Estados en la modernización de las instituciones judiciales así como mejoras en los sistemas de impuestos de la hacienda pública. Para gran parte de esos objetivos, existe la cooperación de otras naciones, especialmente de la Unión Europea. En ese marco, figura entre las más destacadas la cooperación española. Todo ello, no quiere decir que no haya retrocesos temporales, en algunos países y sobre determinados sectores. Así en Guatemala, el protocolo de Derechos de las Comunidades Indígenas, ha sufrido fallos en su implantación. La vulnerabilidad de la zona frente a catástrofes naturales sigue siendo muy alta. Huracán Mitch, terremoto en El Salvador, la hambruna del 2001 por la terrible y larga sequía, son pruebas de esa atroz debilidad de la zona por falta de estructuras para enfrentar tales calamidades.

La nueva situación de los ejércitos

Enfocando este sector, hay que tener presente las nuevas amenazas a la seguridad de los Estados, que ya no son de naturaleza ideológica o de otras fuerzas militares extrañas, sino la inseguridad provocada por fenómenos terroristas, la violencia urbana, y el ascenso de la criminalidad procedente de las mafias. Entre las mafias de mayor poder de criminalidad figuran, las que trafican con las drogas, con mujeres, niños y órganos humanos, las que se aprovechan de los tránsitos de emigrantes.

A estos nuevos enemigos se enfrentan unas Fuerzas de Defensa, en los Estados centroamericanos, que se han reestructurado, modernizado,

así como reduciendo el número de sus jefes, oficiales y soldados, o están en curso de hacerlo.

Para estas nuevas amenazas a la seguridad están en primera línea, las nuevas policías nacionales y cuerpos de seguridad pública, fundados o renovados después de las guerras civiles.

En la zona, cada gobierno ha aplicado su propio sistema. En general ha prevalecido la tendencia a la reducción de efectivos, compensándolo con una modernización de la formación de su oficialidad, y de la eficiencia de las unidades. También se ha generalizado, la sujeción de estas Fuerzas al poder civil.

Las citadas reducciones han ido acompañadas por la creación de nuevas policías nacionales civiles, para la seguridad pública. España y otros Estados de la UE están colaborando intensamente en la formación académica y profesional de las nuevas policías.

En el caso de Panamá, por decisión del gobierno democrático constituido después de la invasión norteamericana, en 1989-90, se suprimieron las Fuerzas de Defensa, que habían sido el apoyo del régimen de Noriega. En su lugar, el entonces Vicepresidente, y Ministro de Gobierno y Justicia, Ricardo Arias Calderón, destacado dirigente de la Democracia Cristiana internacional, creó una Policía Nacional Civil, dependiente del citado Ministerio. Dicha Policía cuenta con algunas unidades especiales para la lucha contra amenazas terroristas, especialmente, para la protección del Canal de Panamá, que ha sido reintegrado a esta República, por Estados Unidos en diciembre de 1999. Otra zona de especial vigilancia frente a dichas amenazas, es la zona selvática del Darién, fronterizo con Colombia. En ella ya han existido problemas en torno a algunas infiltraciones temporales de elementos de la guerrilla que actúa en el norte de Colombia.

Costa Rica, ya a mediados del siglo XX sustituyó el ejército por una guardia civil nacional. En Nicaragua, después del triunfo electoral de Violeta Chamorro y la disolución de la Resistencia Nicaragüense, se estableció un programa de desmovilización parcial del Ejército Sandinista, pero conservando éste su autonomía para el nombramiento de su Comandante.

En El Salvador, como resultado de los Acuerdos de Paz del Gobierno con el FMLN, las Fuerzas Armadas se redujeron sustancialmente, así como el número de jefes y oficiales. Igualmente se disolvieron los Batallones de Reacción Inmediata. Se creó la Policía Nacional Civil, con la

fundación de su correspondiente academia profesional. Esta policía ha sido objeto de especial colaboración y asesoramiento por la cooperación española.

En Guatemala, como resultado de los Acuerdos de Paz del Gobierno con la URNG, el ejército experimentó una importante reducción en número de efectivos, y de mandos. Las Fuerzas de Defensa han quedado mucho más vinculadas a las órdenes del poder civil. Se dismantelaron las denominadas Patrullas de Autodefensa Civil. Como en otros Estados, igualmente aquí se ha reforzado el papel y la capacitación de la policía civil.

En cuanto a Honduras, las Fuerzas de Defensa, se han integrado mucho más en la sujeción al mando civil del Gobierno.

Hay que subrayar, que se puede constatar el interés que existe en las nuevas Fuerzas de Defensa de los Estados Centroamericanos, especialmente en algunas, como las de Guatemala, en relacionarse, en el aspecto profesional con las Fuerzas de Defensa españolas. Ello se refiere principalmente a Academias militares, libros y tratados españoles de temas militares, etc.

En cuanto a la relación de los militares de naciones centroamericanas con las instituciones interamericanas, como el Consejo Interamericano de Defensa, en que participa Estados Unidos, no puede dejar de mencionarse, que como señala el especialista en temas de seguridad en Iberoamérica Rafael Pardo Rueda, en su obra sobre este asunto, publicada por el CEREC de Colombia: la seguridad en América Latina, es un asunto que debe tratarse, más que nunca, a nivel multilateral. Igualmente este aspecto de la multilateralidad, hay que contemplarlo, dentro del marco de las Cumbres Iberoamericanas, que en varios de sus textos de conclusiones han enfatizado el principio de la multilateralidad. Para ello enfocan siempre estas materias a la luz del Derecho Internacional.

ESPECIALIDAD DE PANAMÁ DENTRO DEL MARCO GEOPOLÍTICO DE CENTROAMÉRICA

El historiador panameño Alfredo Castillero Calvo ha escrito sobre la cultura transístmica de Panamá. Desde los mismos umbrales de su historia, el istmo de Panamá pareció estar predestinado para una función de tránsito, de zona de paso, de lazo de unión entre los océanos, las economías y los pueblos. Así ha continuado siéndolo a lo largo de su historia en la época hispana, en la independencia y en la República.

Su independencia por vía de su separación de Colombia en 1903 y la construcción de su Canal por Estados Unidos en el primer cuarto del siglo XX han dado una trayectoria singular, diferente, en algunos aspectos a las de las otras Repúblicas centroamericanas.

Panamá ha desarrollado en las materias de comunicación importantes realidades. Así, la Zona Libre de Colón; el Centro Bancario Internacional, con la presencia de más de 100 bancos extranjeros; el centro internacional de seguros, el centro de matrícula y abanderamiento de buques mercantes, y el registro internacional de sociedades anónimas, con su Ley de 1927.

Panamá, por las razones expuestas, se ha mantenido al margen de los procesos de integración centroamericanos. Sin embargo, desde la reinstauración de la democracia, cada vez se está acercando más a la evolución de la integración en Centroamérica.

Naturalmente, el hecho histórico de la integración del Canal a la soberanía panameña en 1999 tiene una inmensa trascendencia para la Comunidad Iberoamericana de Naciones de que Panamá forma parte, así como para el sistema de integración centroamericano.

El Canal, con su función vital para el comercio marítimo internacional, es también un símbolo de ese aspecto de frontera, de ósmosis y endós-mosis, que tiene el que, metafóricamente, se ha denominado el antemural Interoceánico.

CONCLUSIONES

- Desde la época del gobierno hispano y después en la independencia, las Repúblicas soberanas de Centroamérica han sido, en sentido simbólico, una amplia frontera cultural y vital iberoamericana en relación con la cultura y el modo de vida y valores de Estados Unidos, frontera no excluyente, pero sí definidora de la línea de identidad propia y, a la vez, porosa para el mutuo beneficio positivo, en tránsitos e intercambios de orden humano, laboral, intelectual o económico de los dos mundos.
- Existen una serie de factores de homogeneización entre los países centroamericanos de base natural, geográfica. Al mismo tiempo ese factor les hace semejantes en cuanto a los aspectos desfavorables de su vulnerabilidad frente a catástrofes de la naturaleza, o a cambios bruscos en la evolución de la coyuntura económica. Estos cambios afectan en

gran parte a la estructura agraria de países de monocultivo, especialmente el café, o el algodón. Frente a tales debilidades, se explica que el ideal de la integración económica entre ellos se ha mantenido desde la independencia. Se busca con ello mejorar y construir estructuras para superar esas fragilidades de cada Estado por separado.

- Al inicio del siglo XXI, pueden constatarse importantes avances en la integración institucional y en la real basada en la intensificación de la cooperación en muy diversos sectores entre los Estados centroamericanos; así como la tendencia a la cada vez mayor proximidad a esa integración de Panamá.
- Otros factores de la homogeneidad centroamericana son: el idioma español; la variedad de ricas lenguas indígenas; el arte, las artesanías; así como las creencias religiosas.
- En geopolítica, las especiales relaciones exteriores y de cooperación de los Estados de Centroamérica con México, son un sólido apoyo tanto para la fortaleza del sistema centroamericano de integración, como en relación con la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Sus reuniones de Cumbres han estimulado los avances hacia la creación de un mercado común centroamericano, en el marco de la integración. El Plan Puebla Panamá, que comprende 9 Estados de México y 7 de Centroamérica, ha creado un ambicioso objetivo de desarrollo y de creación de bienestar social en el área.
- Un capítulo de las relaciones exteriores de los países del Istmo, que también, en algún modo, ha homogeneizado en su historia a estos Estados han sido las complejas y difíciles relaciones con Estados Unidos.

Actualmente, parece superada la época de las varias intervenciones militares de Estados Unidos en las naciones centroamericanas, para tomar parte en problemas políticos o socioeconómicos de estas Repúblicas.

Estados Unidos, así como el México de Fox, propugnan una extensión de la zona de libre cambio del TLC a Centroamérica y América del Sur, antes del 2005.

En este capítulo de relaciones internacionales hay que referirse a la importante presencia de colectivos de emigrantes centroamericanos en Estados Unidos, principalmente procedentes de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras.

- Una faceta nueva de cooperación internacional con la región la protagoniza la UE. Especialmente, desde la entrada de España y Portugal en la Unión Europea, la diplomacia española, apoyada por Portugal, ha traba-

jado intensamente en Bruselas para aumentar esa cooperación. Hoy la región del istmo es a donde se dirige uno de los mayores esfuerzos proporcionales de cooperación de Bruselas hacia Iberoamérica y El Caribe. La promoción de la mejora en el respeto a los Derechos Humanos ha sido un importante sector de la acción comunitaria en tierras centroamericanas. Todo ello lo programan y planifican las denominadas Conferencias Anuales de San José, iniciadas en los años 80 del pasado siglo, que reúne cada año, alternativamente, en América o en Europa, a los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países centroamericanos, incluida Panamá, y a los de los quince de la Unión Europea. Lo mismo se puede decir sobre la cooperación bilateral de España con los Estados de Centroamérica, incluyendo Panamá, respecto a su importancia.

En el sector de las Fuerzas de Defensa, después de los Acuerdos de Paz, la situación en los países istmicos, tiene dos modelos. Por una parte, desde Guatemala a Nicaragua, los ejércitos han reducido de forma importante sus efectivos, tanto de jefes, como de tropa, siguiendo en general, lo convenido en dichos acuerdos.

El otro tipo de enfoque del tema de las fuerzas de defensa, han sido, los casos de Costa Rica, y de Panamá, que las han sustituido por una policía nacional de seguridad.

En cuanto a las relaciones de amistad e intercambios académicos de los mandos militares de los Estados centroamericanos con sus homólogos españoles, se puede constatar una gran cordialidad y mutuo interés.

REFERENCIA A LOS DOS PAISES ANDINOS: COLOMBIA Y VENEZUELA, EN LA POSICIÓN MAS ORIENTAL DEL ANTEMURAL

Para completar lo ya expuesto sobre las funciones de frontera y de puente, que han desempeñado los países centroamericanos, se expondrán a continuación unas referencias esenciales a las dos naciones andinas, Colombia y Venezuela, en lo que concierne a varias aportaciones históricas y culturales fundamentales de ambas repúblicas a la Comunidad Iberoamericana en la historia y en el presente.

Tanto Colombia como Venezuela han sido estudiadas con profundidad y rigor, por los especialistas Ernesto Barnach-Calbó, Colombia, y Alvaro Arce y Temes, Venezuela. Los dos trabajos han sido publicados el año 2000, en el número 109 de estos Cuadernos de Estrategia. Por ello me limitaré a dar algunos datos actuales, en relación a los difíciles retos históricos a que se enfrentan las dos grandes Repúblicas andinas.

Colombia

Época Hispana

El escritor y poeta colombiano Eduardo Carranza, figura magistral de las letras de su patria y de Iberoamérica, en las últimas cuartillas escritas por él poco antes de fallecer en 1985, decía así de Colombia: “Hace cuatrocientos cuarenta y cinco años un capitán granadino, que llevaba la Alhambra en su corazón, tomo posesión del nuevo reino de Granada, en nombre del César Carlos Quinto, y fundó sobre el cimiento de su heroísmo y su esperanza, la ciudad de Santa Fe de Bogotá, en lo más alto de la primavera andina”. El capitán real Gonzalo Jiménez de Quesada, contemporáneo de Garcilaso, como él poeta, galán y navegante, fundador de un reino, varón esencial de una patria.

De aquel acto, tan profundo, creador y misterioso, ha nacido la que Marcelino Menéndez Pelayo denominó por su cultura literaria “La Atenas de América”. Se crearía allí y desde allí, como ya se ha anticipado, el Virreinato de Nueva Granada con la función de fortalecer la defensa y protección de los Virreinos españoles desde esa zona andina entre el Caribe Atlántico y el Océano Pacífico, frente a los ataques de las flotas de las potencias emergentes y de los piratas y bucaneros.

En ese tiempo llegarán dos sucesos heroicos de la inteligencia colombiana, la expedición botánica de Mutis y de Caldas, que es la empresa científica más ancha y ambiciosa realizada hasta ahora por las gentes de nuestra estirpe. Y el otro, la generación de los humanistas, la raza de los Caros y los Cuervos que habría de cubrir de honor cincuenta años de cultura americana (Miguel Antonio Caro, el excelente traductor de Virgilio, el gramático y filósofo par del venezolano Andrés Bello. Rufino José Cuervo, el más grande legislador de nuestra lengua después de Nebrija. Hay que señalar que el “Instituto Caro y Cuervo” que continúa la obra de esos dos gigantes en el perfeccionamiento y la conservación de la lengua española ha sido galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de la Cooperación Internacional en 2000.

Y al lado de la veta marmórea del humanismo, la vena de la poesía alcanza su anhelante y esfumante culminación con la poesía nocturna y misteriosa de José Asunción Silva.

En las palabras del escritor colombiano están condensadas varias de las principales aportaciones de Colombia a la identidad y el contenido de valores del mundo Iberoamericano.

Retos Actuales a los que se enfrenta Colombia

Colombia, continuando su tradición histórica, es hoy un país muy rico en cualidades de la naturaleza, de la inteligencia y de la creatividad, pero que está enfrentándose a muy serios retos contra su paz, su tradición democrática, y su sistema de vida y de valores que conforman su identidad.

Durante gran parte del siglo pasado, Colombia fue un raro ejemplo de estabilidad y progreso económico. Entre 1945 y 1995, su economía creció a una media anual del orden del 5%. Entre los inversores y empresarios norteamericanos y anglosajones era conocida, como “el secreto mejor guardado de América Latina”. Son palabras de un analista económico anglosajón, a quien seguimos en esta parte del resumen, para tener la visión del otro lado de esa frontera vital y cultural imaginaria, de que se habla en este trabajo.

Colombia también se precia de ser la más antigua democracia de Iberoamérica. Pero su Estado tiene que hacer frente a la presión de los traficantes de droga —entre las nefastas consecuencias de la prepotente presencia de las mafias del comercio de droga, está la aparición de un fenómeno de criminalidad, que emplea a muchos jóvenes sin trabajo, para el crimen, el secuestro y el asesinato— el asalto a la República de tres fuertes guerrillas, en parte financiadas por el comercio de drogas: las FARC y el ELN, ambas en la izquierda. En la derecha, las bandas de los llamados vigilantes paramilitares, gran parte de los cuales están organizados en las denominadas Fuerzas de Autodefensa de Colombia (AUC).

En las dos décadas pasadas Colombia era el depósito de paso del tráfico ilegal de cocaína, que se recibía en forma semiprocesada, principalmente de Bolivia y Perú, donde se producía la hoja. En Colombia se refinaba y se reexportaba clandestinamente a los Estados Unidos y a Europa. Pero, en los años 90, la misma producción de hojas de coca se concentró en Colombia. Ello dolorosamente tuvo como consecuencia más violencia y tensión, en los conflictos internos.

El número de damnificados civiles, como resultado de las varias formas de violencia, ha continuado creciendo, sea en muertes, secuestros, extorsiones, atentados de tipo terrorista, y cientos de miles de ciudadanos desplazados de sus hogares, o refugiados en otros países. También han sufrido como consecuencia de toda esta situación las comunidades indígenas, que se encuentran frecuentemente en zonas donde se combate.

Para agravar las cosas, la economía ya no es inmune a esta situación de tensión e inseguridad de la vida cotidiana. En 1999 Colombia sufrió una acentuada recesión. El PNB se redujo en un 4,5%. Actualmente, en 2001, se está realizando un intento de recuperación, pero el desempleo alcanza un 20%. Hasta que la seguridad mejore, se comenta en los círculos financieros internacionales, los flujos de inversión se retraerán.

En cuanto a la visión de la opinión pública respecto a los líderes políticos, es de desilusión y escepticismo, ante la impotencia para superar los problemas referidos, pero también por la creciente corrupción en la vida pública.

El actual Presidente, el conservador Andrés Pastrana, buen amigo de España y del Jefe del Gobierno, Sr. Aznar, ha consagrado su mandato, próximo a concluir, para avanzar hacia la paz. Hace ya algún tiempo emprendió negociaciones con las FARC. Incluso, en una decisión audaz, autorizó la existencia de una denominada "zona de despeje", desmilitarizada, controlada por los mandos de las FARC, en torno a la localidad sureña de San Vicente de Caguán. Sin embargo, estos enormes esfuerzos del Presidente Pastrana, así como la intensa labor mediadora de varios países, tanto de la Unión Europea, como no pertenecientes a ella, no han dado hasta ahora los resultados esperados. España, por medio de su Embajador en Colombia, Yago Pico de Coaña, veterano en estas tareas de búsqueda de la paz, en sus misiones en Centroamérica, está prestando toda su colaboración en el grupo de países amigos mediadores.

Otra iniciativa de Pastrana ha sido, la puesta en marcha del Plan Colombia, con la ayuda de Estados Unidos y de la Unión Europea. Las aportaciones de Norteamérica son de fondos para erradicar las plantaciones de coca, por un lado, así como de ayuda militar en forma de material y asesores, para el ejército, en su lucha contra los narcotraficantes, e indirectamente, contra la guerrilla. En cuanto a los países de la Unión Europea, España ocupa un lugar destacado en la ayuda económica destinada a la reconstrucción de las zonas afectadas por la situación de conflicto, España ha aportado mil millones de pesetas a estos fines.

En el sector de Defensa, con la ayuda norteamericana se ha aumentado la profesionalidad de sus miembros y se han creado algunas unidades selectas para los mencionados fines.

También el área militar, y en el plano de amistad, relaciones militares de compañerismo profesional y de intercambio académico, se han celebrado contactos muy cordiales entre jefes y oficiales españoles y colombianos.

Como perspectiva para las elecciones presidenciales de 2002, los candidatos con mayores opciones son: Horacio Serpa, por los conservadores; Noemí Sanín, por los liberales; y Alvaro Uribe Vélez, por las fuerzas de extrema derecha. Todos ellos, en general, no se atreven a dar por cancelada la alternativa del diálogo, pero tienden a endurecer su discurso.

Hay que reseñar que en octubre de 2001 se ha salvado, una vez más en el último minuto, la continuación del proceso de paz. Ello, no obstante, el hecho muy grave del asesinato de la popular ex-ministra de cultura, Consuelo Arroyo. Este hecho trágico, parece un símbolo del serio reto histórico que está enfrentando ese baluarte de cultura, que siempre ha sido Colombia.

La prórroga obtenida extiende la vigencia de la zona desmilitarizada hasta el 20 de enero próximo. La guerrilla de las FARC, la más importante de las fuerzas subversivas que subsisten, estará ahora imperiosamente obligada por la realidad de poner verdadera voluntad política en llegar aun acuerdo con el Gobierno, para primero, ordenar un alto el fuego de seis meses, antes de las elecciones, y lograr después llegar a una paz estabilizada. De no ser así cualquiera de los candidatos que venza en la consulta electoral, es probable que ordenara al ejército reocupar la "zona de despeje". En definitiva se trata de las palabras contenidas en el referido trabajo de Ernesto Barnach-Calbó, en el Cuaderno de Estrategia 109 "La negociación es posible cuando sea la guerrilla y no el país, quien no tenga otra salida mejor.

En una situación tan dramáticamente difícil, que se refleja como se ha indicado en la economía y, en consecuencia, en la creciente pobreza (hay un millón cuatrocientas mil familias sin vivienda), dice el especialista Plinio Auleyo Mendoza, que "en su vulnerabilidad que es la mayor de la zona, existe la paradoja de que pese a todo, cuenta con una vigorosa clase empresarial, magníficos ejecutivos, una mano de obra calificada y un espíritu crítico que se expresa en la prensa con plena libertad. Es sorprendente, además, que en un escenario tan tormentoso, el país mantenga su perfil democrático y civilista".

Además, Colombia continúa siendo una fuente de inspiración cultural, y literaria, dentro de la Comunidad Iberoamericana. Su producción editorial continúa en primera línea en América. Son muchos los nuevos creadores literarios. Para la primavera de 2002, la Universidad de Salamanca prepara una importante exposición de gramáticas históricas de la Lengua Española y de gramáticas históricas del español para indígenas. Colombia persiste en la vocación que le definió Menéndez Pelayo "Atenas Literaria"

de América. Este ha sido y es su valioso aporte a su función de antemural espiritual e intelectual de la identidad iberoamericana.

Venezuela

En cuanto a la otra gran República andina, al este del antemural oceánico, otro gran escritor y humanista, el venezolano Arturo Uslar Pietri, recientemente fallecido, ha resumido también expresivamente las valiosas contribuciones de su patria, al acervo de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Geográficamente, Venezuela es la avanzada de la América del Sur sobre el Caribe y, al mismo tiempo, por un curioso capricho de la naturaleza, la síntesis de todos los grandes rasgos geográficos del continente.... Mar, montaña, llanura y selva no se combinan de igual manera en ningún otro país americano.

Políticamente, no se integró el país sino tardíamente. Estuvo dividido en provincias separadas que dependían de diferentes jurisdicciones españolas, no llegó a tener un centro sino setenta años después de su Descubrimiento, con la fundación de Caracas en 1567.

La guerra de la independencia le creó un fuerte sentimiento de unidad nacional. Los hombres que la lograron pensaron siempre en términos continentales y universales, desde Miranda hasta Bolívar y Bello. Su aporte fue inmenso y la desangró. No se proponían aquellos seres extraordinarios solamente la independencia de la Corona española, sino la creación de un orden político de justicia y libertad, en la integración, que pudiera rivalizar con lo que los Estados Unidos estaban haciendo en el norte. Esta ha sido y continúa siendo la gran aportación de Venezuela, y su genial figura de Bolívar, y otros grandes venezolanos a la construcción actual de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

En el aspecto económico, apenas en el siglo XVIII alcanzó, gracias a la agricultura y al cacao, un grado apreciable de desarrollo.

Un nuevo personaje, ya no humano, apareció en su escenario, ya entrado el siglo XX. El petróleo, que iba a transformar en todas las formas deseables e indeseables su situación y su fisonomía.

Lo que Venezuela hizo con el petróleo, y lo que el petróleo hizo con Venezuela, es el tema más vital e importante del pasado inmediato, del presente y del futuro de esta nación.

El propio Uslar Pietri, desde 1936 lanzó la consigna nacional de “sembrar el petróleo”. El opina, que no se pudo hacer de una manera sistemática, razonable y suficiente. Venezuela pasó, fatalmente a depender del petróleo, y con el mal empleo de la riqueza petrolera, de la importación extranjera.

El reto al que se enfrenta Venezuela

Venezuela ha contado a lo largo de su historia con personalidades políticas, con imaginación creadora. Baste citar de nuevo a la figura central de Simón Bolívar. Así se ha producido de nuevo, cuando en las elecciones de diciembre de 1998, triunfó, por amplia mayoría, el líder del denominado Polo Patriótico, coronel Hugo Chávez, Presidente de la República, desde febrero de 1999. Con palabras de Ortega y Gasset, se puede decir, que su irrupción arrolladora en la esfera política venezolana, ha supuesto la práctica anulación de “la vieja política” bipartidista, de la Democracia Cristiana, COPEI, y la socialdemocracia, Acción Nacional. Después de una Asamblea Constituyente, se aprobó la Constitución de la nueva República Bolivariana de Venezuela.

Sus propósitos políticos siempre han subrayado el contenido social de su programa de gobierno. Venezuela ha sufrido mucho por una intensa corrupción financiera, así como por las enormes disparidades sociales, entre una minoría económica poderosa, y una inmensa pobreza en amplios sectores populares.

El régimen de Chávez, ha producido dudas y perplejidades aún no disipadas plenamente en los medios democráticos internacionales, así como entre los círculos de inversores. El coronel Chávez, frente a esa dudas siempre ha reafirmado su apoyo a las fórmulas democráticas y de libre empresa.

Alvaro Arce Temes, en su citado trabajo, sobre Venezuela, del número 109 de Cuadernos de Estrategia, señalaba que “ante toda serie de descalificaciones que le hacen al régimen de Chávez, el Presidente se defiende significando que “No tengo el poder absoluto ni quiero tenerlo. Vamos en una dirección distinta a la clásica del caudillo que está acumulando poder”, Alvaro Arce cita como realidad significativa que, “con respecto a las Fuerzas Armadas Nacionales, la Constitución nos dice que “Constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación”.

En un reciente foro organizado por la Cámara de Comercio Venezolano Americana y por el consejo de las Américas, no obstante las dudas en los inversionistas extranjeros, sobre una pretendida claridad legal, y aspectos todavía no bien definidos en el ambiente político interno, se han constatado unos indicadores económicos con clara tendencia a corregirse y a los que algunos califican ya de buenos o por lo menos superiores a los de otros Estados de la región.

Los expertos atribuyen gran importancia al hecho de que muchas leyes de sectores tan fundamentales como la energía estén en proceso de cambio, también se encuentran en un compás de espera reformas tan importantes como las de las leyes de seguridad social, la del Banco Central, la de descentralización fiscal, y otras decisivas para el desarrollo económico, y la mejora del bienestar de la población de Venezuela.

Cuando se cierra este trabajo, un conocido analista ecuatoriano de temas internacionales, Hernán Ramos Benalcazar, ha calificado a Chávez, como “acertijo político”, razonándolo con estas palabras: “No está claro lo que viene. La oposición política en Venezuela quedó pulverizada y las voces críticas no están articuladas entre sí. En contraparte, el Gobierno aún tiene una poderosa base social que respalda el accionar de su líder, pese al descenso evidente de su popularidad. Hugo Chávez es un desafío. Lo es para sí mismo. Lo es para su país. Lo es para la región. Lo es para Estados Unidos. Hasta ahí todos de acuerdo. ¿Cómo enfrentar ese desafío? En la respuesta a esta pregunta radica el problema de fondo. Para los pobres de Venezuela, quizá es mejor tener un líder mesiánico a no tener prácticamente nada. ¿Qué será mejor para Estados Unidos? Quién sabe ...” (Por parte del autor de este trabajo se añadiría: ¿Que será mejor para Venezuela ...? ¿Qué será mejor para la Comunidad Iberoamericana de Naciones ...?).

El Canciller mexicano Roberto Castañeda, (las relaciones entre el gobierno Fox y el de Chávez son muy buenas), ha sintetizado así un aspecto de este reto político innovador al que se enfrenta la Venezuela del Presidente Chávez: “No es seguro que sus objetivos se puedan lograr sin reproducir algunos de los rasgos clásicos del populismo: la redistribución de derechos activos y poder a favor de sectores excluidos o desfavorecidos, el acotamiento del poder de las elites locales, y la movilización social de amplios sectores de la población. Lograr todo esto, y en democracia —condición sine qua non de su éxito y viabilidad— es una tarea hercúlea”. La esperanza de que se consiga, llevaría a Venezuela (donde se buscó la

región mágica de El Dorado), a lograr llegar a la ciudad, esa sí, realmente dorada, del ideal de la justicia, que soñaron los próceres de Venezuela. Ello, además, dentro de la unidad superior de La Comunidad Iberoamericana de Naciones. El sueño de Bolívar en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

LA FEBER, WALTER. *"Inevitable Revolutions"*. Norton, N. Y. 1991.

LUCENA SALMORAL, MANUEL Y OTROS. *"Historia de Iberoamérica"*. Tomo III. Ediciones Cátedra. Madrid, 1992.

TOURAINÉ, ALAIN. *"América Latina, Política y Sociedad"*. Espasa Calpe. Madrid, 1989.

OLLOQUÍ, JOSÉ JUÁN DE. *"La Diplomacia Total"*. F.C.E.. México, 1994.

SKIDMORE, THOMAS E. y SMITH, PETER A. *"Historia Contemporánea de América Latina"*. Editorial Crítica. Barcelona, 1996.

LIEVANO AGUIRRE, INDALECIO. *"Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia"*. 2 Tomos. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, 1980.

ANDRÉS ARAUZ, CELESTINO. *"Historia Política de Panamá"*. 3 Tomos. Editorial "La Prensa". Panamá, 1991 y siguientes.